



Alvin "Junior" Raglin

Foto Bill Gottlieb

trozos: obertura y la danza propiamente dicha. En la obertura, que es un poco larga y está tocada sin el tradicional acompañamiento rítmico inherente a la música de jazz, intervienen el clarinete de Jimmy Hamilton y Harry Carney. La escritura de este fragmento es deslumbrante y de pura maravilla, dándonos en todo momento Ellington una prueba fehaciente de sus inmensas posibilidades como compositor. El piano de Duke da pie a continuación al saxo tenor Al Sears para lanzarse a una desbocada carrera, secundado por toda la orquesta, que le replica de un modo en extremo salvaje, terminando el dueto Sears-orquesta en un crescendo entusiasmante, que enlaza con la segunda danza.

Esta segunda danza es la descripción, muy realista por cierto, de un tren en marcha. Duce Ellington al igual que sus hermanos de raza se siente atraído por el ferrocarril. En diversas ocasiones, nos ha dado oportunidad de poder escuchar alguna que otra obra en la que este elemento es su principal protagonista. Recordemos "Daybreak Express", el inolvidable "Diminuendo-Crescendo in Blue" y la última parte de "Deep South Suite", "Happy Go Lucky Local", que son un ejemplo palpable de lo dicho. Alrededor del tren, de las peripecias del viaje y de los incidentes a que a menudo están sometidos los negros cuando hacen uso de él en busca de nuevos horizontes, han germinado una interesante cantidad de canciones populares. Ellington, no ha intentado en modo alguno trasladar las mismas a su música, sino que más bien ha producido piezas de un carácter descriptivo y que son todo un símbolo de esta antigua preocupación racial.

La interpretación de este trozo adquiere unos tintes de rara naturalidad y dinamismo. Está ejecutado a tiempo rápido y los solistas son Jimmy Hamilton con el clarinete y Tyree Glenn al vibráfono. Finaliza esta danza y con ella toda la primera fase de la suite con un fantástico cambio de ritmo, en el que interviene todo el conjunto orquestal, secundando a Tyree Glenn,

que borda unas improvisaciones realmente estupendas.

La segunda fase empieza con un tema, que es un tanto exótico y que está concebido pensando en las posibilidades de Ray Nance con el violín; aunque los que recuerden su intervención en "Black Brown and Beige", quedarán un poco defraudados ya que este fragmento no está como poco defraudado y es, sin duda, el más flojo de toda la obra. De todos modos Harry Carney salva un tanto la situación imponiendo su clase evidente, aún en momentos francamente no apropiados. Al Killian, cierra el capítulo de solistas en este fragmento, que está escrito inspirado en la música negro-sudamericana.

La cuarta danza, ya tiene otro cariz y sobre todo gusta a los puristas por su espíritu jazzístico incontestable. Tiene un papel destacado el baterista Sonny Greer, ya que Ellington ha querido infundir a ciertas partes de esta obra de un ambiente negro-africano, abundando el trabajo de percusión que en ciertos momentos asume uno de los papeles principales. El fondo de todo ello, no obstante, es de un tipismo netamente ellingtoniano con tendencias evolutivas más o menos pronunciadas. En este trozo Johnny Hodges tiene una corta intervención con su acostumbrada seguridad y maestría. También destaca un trompeta con sordina, que posiblemente es Ray Nance.

Aunque Ellington nos da a conocer continuamente nuevas producciones enmarcadas en arreglos de tendencias muy avanzadas, también por otro lado continúa produciendo otras cosas en su estilo prodilecto. Es el estilo que no es de ayer ni de hoy, es de siempre. Es el estilo que va vinculado a la mejor prosapia ellingtoniana. En fin me refiero al modo único de tocar, que ha sido el que le ha dado más popularidad en todo el orbe: el estilo "jungle". Estilo que nadie ha conseguido interpretar con su espíritu característico. Lo han intentado diversos directores pero el fracaso más absoluto les ha acompañado en sus esfuerzos. Ellington es por ahora el único, no en vano es su creador, en saber dar el clima exacto a esta clase de interpretaciones, que ya se han hecho, clásicas en la historia del jazz.

La quinta danza no es otra cosa que una interpretación del más puro estilo "jungle", y que sirve para demostrarnos palpablemente de paso que una de las cualidades de Ellington es la de saberse aprovechar como nadie de sus instrumentistas, logrando que en todo momento sacrifiquen la personalidad individual de cada uno para adaptarla a su modo de pensar. La prueba la tenemos en que sobre la personalidad arrebatadora de Bubber Miley construyó, casi mágicamente, la de Cootie Williams, y más recientemente ha moldeado a Tyree Glenn para que sea el sustituto perfecto del inolvidable y malogrado trombonista Joe "Tricky Sam" Nanton.

En este último trozo, brilla con luz propia Tyree Glenn, que toca en el estilo de su antecesor y en el que se pueden depositar las más completas esperanzas. Este fragmento juntamente con la primera danza es lo mejor de toda la obra, ya que es lo que más cerca está del sentir ellingtoniano de todas las épocas.

El resultado que consigue Ellington con esta producción no puede ser más halagüeño, puesto que si tiene algunos defectos, por otra parte presenta innumerables cualidades que la hacen interesantísima aún para el profano en materia jazzística. Quizás se encuentre a faltar algún fragmento, en el que impere la serenidad y paz que preside al inolvidable "Come Sunday", pero hemos de tener presente que con esta obra Ellington ha querido producir algo rudo y áspero como el país a la que está dedicada.